

viese la muerte mia,
extremos de placer, y gozo haría.

5. Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confío, me asegura;
henchirá la victoria
mi alma de dulzura:
yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO XII.

Usquequò, Domine (1).

1. ¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
y ese rostro sereno
¿hasta cuándo de un lado
ha de estar para mí triste cuitado?
2. ¿Hasta cuándo pasmada
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
y el dolor hasta cuándo
ha de estar mis entrañas traspasando?
3. A mi enemigo airado
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
ya basta lo pasado,
si vos atento oído
volvéis, y rostro alegre al afligido.
4. Si sola una centella
de vuestra luz tuviere en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido.
5. Y así ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
y que me deja ya domesticado.

(1) En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traducción después de la impresa.

6. Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mio, mi esperanza
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza?
7. Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará, y tan victorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso.

SALMO XVII.

Diligam te, Domine (1).

Del siervo de Dios David, el cual habló las palabras de este canto en el día que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la de Saul, y dijo:

1. Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo, y vida,
mi cierta libertad, y mi pertrecho,
2. Mi roca, donde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada, y bastecida.
3. De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado.
opuesto al enemigo, á mí amoroso.
4. De lazos de dolor me ví cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
5. Al cielo voceé triste, afligido,
oyérame el Señor desde su asiento,
entrada á mi querella dió en su oído.

(1) Este Salmo está impreso en la paráfrasis del Mtro. Soto Agustini-ano; pero le hallamos en los mejores Mss. que parecen anteriores á Soto, y un trozo en la exposición de Job cap. 33, lo que basta para res-tituirle al Mtro. Fr. Luis con toda seguridad.

6. Y luégo de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.
7. Lanzó por las narices humo, y (1) fuego
por la boca lanzó, turbóse el día,
la llama entre las nubes corrió luégo.
8. Los cielos doblegando (2) descendía,
calzado (3) de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría.
9. En Querubín sentado ardiente, y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra, y mar velero,
10. Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua oscura
de nubes celestiales, que espesaba.
11. Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
12. Tronó rasgando el cielo, estremecieron
los montes, y llamados del tronido,
más rayos y más piedras descendieron.
13. Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros, y con rayos redoblados,
allí queda uno muerto, allí otro herido.
14. En esto de las nubes despeñados
con su soplo mil rios, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.
15. Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
libróme del hostil, y crudo encuentro.
16. Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
á cuyo brazo el mio es muy segundo.
17. Dispuestos en mi daño, y veladores
vinieron de improviso, y ya vencían,
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.

(1) Soto, *el fuego*—por la boca brotó.(2) Soto, *inclinando*.(3) Soto, *vestido*.

18. Ya dentro en cerco estrecho me tenían,
mi Dios abrió espacioso, y largo paso (1),
porque mi vida, y obras le aplacian.
19. No se mostró en la paga corto, escaso
el premio, y la virtud, y mi inocencia
vinieron, y su gracia al mismo paso.
20. Porque perpetuamente en mi presencia
sus leyes conservé, sus santos fueros
ni por amor quebré, ni por violencia.
21. Jamás fueron al mal mis piés ligeros,
huí todo lo que es de Dios ajeno,
no me aparté jamás de sus senderos.
22. A las llanas anduve entero, y bueno
delante del Señor continuamente,
y siempre á mi apetito puse freno.
23. Y así correspondió perfectamente
el premio á mi justicia, á mi pureza
que siempre ante sus ojos fué presente.
24. Que cual cada uno vive, así tu alteza
se hace con el bueno bueno, y pio,
y llano con el que usa de llaneza.
25. Con el puro te apuras, Señor mio,
á cautelas, cautela, á mañas, maña,
y al desvario pagas desvario.
26. En cuánto el sol rodea, y la mar baña,
te muestras al humilde favorable,
y abates la altivez con ira (2), y saña.
27. Siempre lució ante mí tu luz amable (3),
y en mis peligros todos siempre tuve
de tu bondad consejo saludable.
28. Por Tí traspaso (4) el muro, que más sube,
por Tí, por los opuestos escuadrones
rompiendo victorioso, y salvo anduve.
29. El caso es que la regla, y ley que pones
lo bueno es, y lo puro, y así escuda

(1) Soto, *mas abrió Dios espacio*.....(2) Soto, *furia*.(3) Soto, *afable*.(4) Soto, *traspasaré yo el muro*.....

- aquellos que le dan sus corazones.
30. ¿Quién hay fuera de ti, Señor, que acuda, cuando la fuerza, y seso desfallece?
¿qué roca hay, que asegure sin tu ayuda?
31. Dios es el que me anima y fortalece,
el que todos mis pasos encamina,
y hace que ni caiga, ni tropiece.
32. Pusiste ligereza en mí vecina
al gamo, y me defiendes colocado
en risco, que á las nubes se avvicina.
33. Por Tí la espada esgrimo, tu cuidado
hace mi brazo diestro en la pelea,
y fuerte más que acero bien templado.
34. Tu amparo como escudo me rodea,
tu diestra me da fuerza, tu blandura
me sube á todo el bien que se desea.
35. Dotaste de presteza, y de soltura
mis pasos, que jamás en la carrera
doblaron por trabajo, ni longura.
36. Seguía, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin (1) primero hacer matanza fiera.
37. De los que destrozados derrocaba,
jamás se levantó ningún caído,
y con pié poderoso los hollaba.
38. De fortaleza de ánimo ceñido (2)
por Tí fuí en la batalla, por Tí vino
el que se rebeló ante mí rendido.
39. Por Tí sin corazón, y sin camino
huyó de mi cuchillo el enemigo,
desorden fué á su escuadra, y desatino.
40. Buscaban voceando algún abrigo,
y no hubo valedor, á Tí llamaron,
y ni rogado Tú les fuiste amigo.
41. En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento
volando lleva el polvo, así volaron.

(1) Soto, *sin yo*.(2) Soto, *vestido*.

42. Librástesme, Señor, del movimienio
del pueblo bandolero, á mi corona
sujetos allegaste pueblos ciento.
43. Quien nunca ví, me sirve, y me corona,
apenas le (1) hablé, ya me obedece,
á su natural mente, á mí me abona.
44. Esto hace el extraño: el que parece
mio, no mio ya mas extranjero,
cerrado en sus miserias vil perece.
45. Vivame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
mi Dios, y mi salud, y gozo entero.
46. Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes á mi cetro has sujetado.
47. No te satisfaciste con librame
del opresor injusto, hasta el cielo
te plugo sobre todos levantarme.
48. Por todo el habitable, y ancho suelo
celebraré tu nombre, y tus loores (2),
mi voz de Tí cantando alzaré el vuelo.
49. De Tí, que te esmeraste en dar favores
á tu querido Rey, á tu Mesias,
que amparas de David los sucesores,
en cuanto tras las noches van los dias.

SALMO XVII.

Diligam te (3).

1. A tí amaré de hoy más toda mi vida,
gran Dios, dulce Señor, descanso mio,
y Tú solo en mi pecho harás manida.
2. Desde hoy te entrego todo el señorío
deste mi corazón empedernido,
porque dispongas dél á tu albedrío.

(1) Soto, *le he hablado y.....*(2) Soto..... *y los loores*—*mi voz tuyos cantando dará vuelo.*

(3) Esta segunda traducción se halla en Ruf.

3. Tú mi defensor eres, tú mi nido,
mi torre de homenaje, mi esperanza,
mi caudillo, mi Dios, mi bien cumplido:
4. Refugio, fuerza, escudo, espada y lanza,
guarda, protector, salud, reposo,
y en fin mi suma bienaventuranza.
5. Invocaré tu brazo victorioso,
celebrando en sonoro y dulce canto
tu bondad, y tu nombre glorioso.
6. Y luégo se verán llenos de espanto
mis enemigos, puestos en huida,
y cesará mi miedo, y triste llanto.
7. Ya me vi en tanto estrecho, que mi vida
estaba en gran peligro, y á la muerte
me llevaba corriendo de vencida.
8. Los enemigos locos de tal suerte
revueltos á mis piés, que me tiraba
á la huesa derecho mal tan fuerte.
9. Ya mi postrera hora se acercaba,
y en medio de tan súbdito accidente
el agua á la garganta ya llegaba.
10. A Dios clamé con voz ronca y doliente,
el cual me oyó, mostrando sentimiento
de verme así tratar injustamente.
11. Y apenas mi afligido pensamiento
ante su real trono y piés postrado,
llegó con el debido acatamiento;
12. Cuando la tierra que le vió enojado
toda se estremeció, y del gran espanto
quedó todo elemento alborotado.
13. Los altísimos montes entretanto
temblando acá y allá bamboleaban,
en sentir demudar su rostro santo.
14. Sus narices en saña humo lanzaban,
llamaradas de fuego le salían
por la boca, que todo lo abrasaban:
15. Los cielos paso á su Señor hacían,
que á la tierra bajaba, dó allegado
las nieblas de cortina le servían.

16. Ya sobre Querubines asentado,
sube volando, y hácenle la guía
los vientos de que el carro va tirado.
17. Con tinieblas envuelve el claro día,
y en medio dellas hace armar su tienda,
sin consentir ser visto por la vía.
18. De espesas nubes como de una venda
cubierto, y de aguaceros van cuajados
los aires, que le van haciendo senda.
19. Sáltanle de los ojos inflamados
centellas, que en granizo prestamente
resuelven, y deshacen los nublados.
20. Pues como su divina voz se siente,
de nuevo empieza con temor doblado
á relampaguear súbitamente.
21. El aire está otra vez todo turbado,
ya los rayos con ímpetu furioso
rasgan el espesísimo nublado.
22. La piedra, el torbellino impetuoso,
los espantosos truenos, las saetas
de fuego hacen estruendo temeroso.
23. Discurren por el aire mil cometas,
la tierra se abre, y aguas transparentes
descubre allá en sus venas más secretas.
24. Hiéndense las cimas eminentes
de los encumbradísimos collados,
donde por maravilla aportan gentes.
25. De arriba abajo muestran despojados
del hondísimo abismo los cimientos,
que sobre el mismo centro están fundados.
26. Tan temido es de cielos, y elementos
el trueno de la voz divina airada,
y de tanta virtud sus mandamientos.
27. Al fin desde su santa y real morada
consoló, y esforzó mi sufrimiento
con una amorosísima embajada.
28. Y sin mirar á mi merecimiento,
por sola su bondad súbitamente
me dió la mano y pués en salvamento.

29. *Cargóme el enemigo en saña ardiente,
cuando la aficción debilitaba
mi fuerza; mas libróme el Dios potente.*
30. Sacóme del estrecho en que me hallaba,
y púsome en la via santa y pura,
al tiempo que yo menos lo pensaba;
31. Dignándose aceptar la intención pura,
con que mi voluntad ha procurado,
y siempre de guardar su ley procura.
32. No halló mancilla en mí de algún pecado,
que la gracia que de Él he recibido,
en todo bien me ha siempre conservado.
33. Y así me dará el premio merecido
conforme á mi buen ánimo y deseo,
y á las obras que de Él han procedido.
34. Yo diré osadamente lo que creo
de tu bondad, y de lo que conmigo
usas, Señor, experimento y veo.
35. De tus amigos eres buen amigo,
extraño de los que andan de Ti ajenos,
y con los enemigos enemigo.
36. Tratas los malos mal, bien á los buenos,
y en fin tal con nosotros te sentimos,
cuales nos hallas ser, ni más ni menos.
37. Con los que por favor á Ti acudimos
descubres tu grandeza, y maravillas,
si con fe y humildad á Ti venimos.
38. Al pueblo humilde ensalzas, y acaudillas,
al que te teme sientas á tu lado,
y con azotes al soberbio humillas.
39. Tú mi bajeza en el real estado
has puesto, y me has en fin á esta grandeza
del polvo de la tierra levantado.
40. En tu nombre me atrevo á alzar cabeza,
y por medio de picas y de espadas
entrar la más guardada fortaleza.
41. ¡Oh cuán seguras dejas tus pisadas!
¡cuán limpias y seguras las carreras,
que de tus santos piés han sido holladas!

42. ¡Oh cuán suaves son, cuán verdaderas
castas, santas y fieles, y aprobadas
tus palabras, mi Dios, y tus maneras!
43. Todas al fuego en el crisol cendradas,
llenas de amor, y de sabiduría,
y de mí más que el oro deseadas.
44. Tú, á quien en tu bondad todo se fia,
y á tu sombra se ácoge, das ayuda,
favor, ánimo, esfuerzo y valentía.
45. ¡Oh gente ciega, y de piedad desnuda,
que adoráis piedras, palos, y animales,
y esperáis en deidad bestial y muda!
46. Mirad, si halláis quien entre dioses tales
de nada forje cielos y elementos,
dé y quite vida, y ser á á los mortales.
47. Ved si hay otro Señor, á quien mil cuentos
de Serafines sirvan de rodillas,
y obedezcan las aguas, y los vientos.
48. Que en tierra y cielos obre maravillas,
como Señor de la naturaleza,
sin que en ella haya fuerza dé impedillas.
49. Tal es el que esfuerza mi flaqueza,
el que me adiestra, y de uno y otro lance
por el camino llano me endereza.
50. Y con presteza tal en cualquier trance
me saca fuera de la vil canalla,
que no hay gamo que á más correr me alcance.
51. De arriba abajo me hace fina malla,
y enseña cuáles armas, y qué suerte
de fuerzas debo usar en tal batalla.
52. Como fleche y dispare el arco fuerte,
que de acero finísimo es formado,
y á cada golpe un enemigo acierte.
53. De tu escudo, Señor, vivo amparado,
y esa tu diestra me defiende y rige,
y me conserva en el real estado.
54. Tu disciplina que la carne aflige,
de todo mal mi espíritu preserva,
y con suave freno le corrige.

55. Tal que por medio de la helada yerba,
corre sin desbarrar con la presteza,
que á la vecina fuente herida cierva.
56. Y con la misma sed, y ligereza
perseguiré todo adversario mio,
hasta ver en mi mano su cabeza.
57. Sin que cansancio, sed, hambre, ni frio,
haga que me repose, ó que atrás vuelva,
hasta tenerlos en mi poderio.
58. Y que por monte, valle, prado ó selva,
á caer á mis piés cualquiera de ellos
rendido, y sin aliento se resuelva.
59. Porque Vos los traéis de los cabellos,
y hacéis que al medio de la via tropiecen,
y al yugo inclinen sus enhiestos cuellos.
60. Y porque á las maldades no se avecen,
ordenáis que por más que ayuda clamen,
los haga polvo como lo merecen,
61. Para que los esparzan y derramen
los vientos, y cual lodo por las plazas
los pisen, y desechen aunque bramen.
62. Por Vos de las contiendas, y trapazas
del vano vulgo ser librado espero,
y de sus falsas y ambiciosas trazas.
63. Y armado de tal modo caballero,
Rey de todas las gentes ser llamado
con título perfecto y verdadero.
64. Tal que del pueblo ya de mí ignorado
sea perfectamente obedecido,
habiéndoseme el mio enajenado.
65. Enajenádose ha, y endurecido,
echando por sembrados y barbechos,
del camino real se me ha salido.
66. Mas Dios, que ve sus enconados pechos,
y que aunque digan ser mis servidores,
no dicen sus palabras con sus hechos,
67. Dellos me vengará cual de traidores,
que contra su Señor se han rebelado,
dándome más vasallos seguidores.

68. Viva, viva de hoy más, y sea loado,
y ensalcen tal Señor todas las gentes,
pues sobre todos tanto me ha ensalzado.
69. Y yo mientras duraren los vivientes,
me esforzaré á celebrar su gloria
con voces é instrumentos diferentes.
70. Perpetuando la feliz historia
de las gracias, favores, y riqueza,
qué á David, á su casa y su memoria
ha prometido, y dado su grandeza.

SALMO XVIII.

Cæli enarrant.

1. Los Cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas,
los días te componen larga (1) historia,
las noches manifiestan tus grandezas.
2. No hay habla, ni lenguaje tan diverso,
que á aquesta (2) voz del cielo no dé oído,
vuela (3) esta voz por todo el universo,
su son de polo á polo ha discurrido.
3. Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo, y bello mora,
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre, y pasa en breve hora.
4. Traspasa de la una á la otra parte
el cielo, y con su rayo á todos mira.
Mas ¿cuánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?
5. Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos sabios (4) son al tonto (5) pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegría y fiel derecho.
6. Temerte (6) es bien jamás perecedero,

(1) Imp. clara.

(2) Imp. que á las voces.

(3) Imp. corre su.

(4) Imp. santos.

(5) S. Felip. sano.

(6) Imp. tenerte.

tus fueros (1) son verdad justificada.

Mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.

7. Amarte es abrazar tus mandamientos,
guardallos mil riquezas comprehende (2)
Mas ¿quién los guarda, ó quién sus movimientos
ó todos los nivela, ó los entiende?
8. Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,
y libra de altiveces la alma mía,
que si victoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.
9. Darásme oído entonces, yo contino
diré, mi Redentor, mi bien divino.

SALMO XVIII (3).

Cæli enarrant.

1. La vista, el gran concierto, la belleza
del luminoso cielo y sus esferas,
la gran velocidad, y ligereza
de tanta muchedumbre de lumbreras,
su curso invariable, y su grandeza
pregonan donde quiera en mil maneras
la majestad, el ser, la gloria eterna
del que lo crió todo y lo gobierna.
2. Noche tras noche, y día que tras día
siguen con variedad invariable,
dan bien claro á entender como á porfía,
que hay un Dios de saber tan inefable
que todo lo provee, dispone y guía,
y hace mudar quedándose inmutable,
y que no puede ser que acaso vaya
todo aqueste universo tan á raya.
3. Y no hay gente tan bárbara y salvaje
en escondido valle ó yerma sierra,

(1) Imp. fuerzas.

(2) Estos cuatro versos están faltos y trocados en el impreso.

(3) Segunda traducción parafrástica en Ruf.

que no pueda entender este lenguaje,
que tantas maravillas en sí encierra,
sin que haya monte ó rio que le ataje,
que del un cabo al otro de la tierra
no llegue á retener en todo oído
de su universal voz el gran sonido.

4. ¿Pues qué diré del sol, á quien ha dado
tan alto asiento el mismo que le ha hecho,
y de su caminar tan concertado,
que como esposo sale de su lecho
de rayos todo al rededor cercado,
y para rodear tan largo trecho,
á larguísimos pasos de gigante
parte cada mañana de levante?
5. En brevísimo tiempo traspasando
mil millares de millas sin cansarse,
sube á la cumbre, de la cual bajando
al occidente viene, y sin pararse
torna por los antípodas volando
otra vez al oriente á demostrarse,
y sin faltar jamás á ésta tarea
todo lo vivifica, y lo recrea.
6. Mas toda esta gran máquina ordenada
con maravillosa armonía
no puede ser, ni debe, comparada
á la divina ley, ley santa y pia,
que muy más claro muestra la extremada
excelencia, y bondad de quien la envía,
volviendo á sí con dulces sofrenadas
las almas, que sin ella van erradas.
7. Con inefable fe comunicando
en la niñez saber de edad madura,
la justicia á su lado está igualando
una y otra balanza, y con gran cura
las pone en el fiel, regocijando
toda alma que con buena intención pura
de agradar á su Dios, sigue la vía
que á gozar de Él eternamente guía.
8. Alumbra á toda vista el claro objeto